PRIMERA PARTE,

EN QUE SE REFIERE, Y DA CUENTA DE LA

mayor maldad, y torpe atrevimiento, que ha executado Lorenzo de Texado el cual inducido del demonio, dió muerte á su muger, y cuatro hijos que tenia, cortandoles las cabezas para darselas al demonio; y como habló la cabeza de su muger cuatro veces dividida del cuerpo, y el dichoso fin que él tuvo, como verá el curioso lector.

A Vos, Virgen de Belén,
el menor de tus esclavos
á vuestras divinas plantas
llega rendido y postrado,
á pediros, gran Señora,
vuestro ausilio soberano.

para poder dar noticia
del mas horroroso caso,
y maldades mas horribles,
que ha executado un cristiano.
En tierra de Salamanca,
cuatro leguas de fiado

de la ciudad y un lugar
que le llaman Monte-Claro;
atiendame el auditorio,
y diré lo que ha pasado.
En el lugar referido,
vivia con gran regalo,
y bastantes conveniencias,
un labrador afamado,
cuyo nombre y apellido
es Lorenzo de Texado,
y por consorte tenia
á Maria Juana Prado:
les dió el cielo cuatro hijos,
y el mayor tenia ocho años.
Todos seis atesoraban
en sus pechos los retratos
de la Virgen de Belén,
nuestro refugio y amparo,
y el glorioso San Antonio
de Padua nuestro abogado,
y la Sagrada Reliquia
de los Evangelios santos,
escudos firmes y fuertes
contra el demonio, y sus lazos:
en fin, este labrador
se acompañó (que trabajo!)
con cuatro malas cabezas,
y luego no hacia caso
de su muger, y sus hijos,
toda su hacienda gastando
en deleites, en el juego,
en convites y regalos.
Hay un adagio que dice
(este es ejemplo muy claro)
donde sacan y no echan,
bien presto se le vé el cabo.
Vendió mas de ochenta rezes
de vacuno, y un rebaño
de cuatrocientas ovejas;
vendió tierras, vendió prados,

y muchisimas alajas
de precio muy estimado,
tanto que ya se quedó
sin remedio, y empeñado:
y viendo que no tenia
ningun albergue, ni amparo,
hallandose ya tan pobre,
muy triste y desconsolado,
salió un dia de su casa,
como hombre desesperado,
par ir á otro lugar
donde tenia un hermano,
á suplicar si queria,
por Dios remediarle en algo.
A la mitad del camino,
de entre unos robles muy altos,
salió un maldito demonio
en un trage disfrazado
que parecia muger,
y de este suerte le ha hablado:
Donde se vá, buen amigo,
tan furioso, y desalmado?
Lorenzo le respondió,
donde me lleven los diablos:
preguntas son escusadas
para quien vive penando;
mire usted con lo que viene
la Gitana preguntando:
vayase muy noramala
la Gitana de mil diablos
que en palabras de Gitanas,
nunca jamás he fiado.
Volvió á decir el demonio,
ay! Lorenzo de Texado,
tu no sabes con quien hablas,
de Gitana me has tratado?
Has de saber que yo soy
Señora de grande estado,
y que pasa mi caudal
de ochocientos mil ducados:

ten-

tengo un palacio muy bello,
hermosamente adornado
de muchisimas riquezas,
y si haces mi mandado,
serás dueño de mis bienes,
y señor apotentado,
y muy querido en España,
aplaudido y estimado:
pero advierte que te digo,
que hace ya doscientos años,
que estoy en aqueste monte
encantada en el palacio,
que te dejo referido,
y el Altisimo ha mandado
que yo me case contigo
para salir de este encanto.
Mi nombre es doña Tarifa,
y por apellido Agarro:
tengo veinte y dos abriles:
porque en los doscientos años,
que en este encanto estoy,
no he crecido, ni menguado:
y por que mejor lo creas,
y veas que no te engaño,
quiero que vengas conmigo,
y te enseñaré el palacio.
Lorenzo, dijo que si,
y se fueron mano á mano:
lo metió por unos montes,
y á pocos pasos andados
le presentan los demonios
á su presencia un palacio
con hermosos chapiteles,
y los balcones dorados,
con las paredes pintadas
con colores estremados;
y el demonio le decia:
mira como no te engaño,
entra, y verás mis riquezas,
mis criadas, y criados;

en fin entraron adentro,
y Lorenzo enamorado
quedó de tanta hermosura,
ignorando el falso engaño.
Vido salir al instante
de una sala disfrazados
doce alagueños demonios,
en apariencia formados
los seis en trage de damas,
los otros seis de lacayos,
tuvieron gran regocijo,
y decian: Señor amo,
á vuestra disposicion
todos humildes estamos;
y asi la dama decia;
ea dueño muy amado,
si quieres gozar caudales,
y ser conmigo casado,
has de tomar mi consejo,
que asi lo tengo ordenado:
y es que dés muerte á tu esposa,
y tus hijos de contado,
y les cortes las cabezas,
y las traigas á mis manos,
y si no quieres hacerlo,
no hay nada de lo tratado.
Movido de la codicia,
aceptó aquel desdichado,
dijo al instante que si,
con intento vil, y osado.
De la dama se despide,
de quien quedó enamorado,
se fué derecho á su casa,
su mal intento ocultando
y al tiempo de entrar en ella
estas palabras ha hablado:
No me ha querido dar nada
el picaro de mi hermano;
la muger le respondió
con cariñoso agrado,

no

no tuvieras que pedir
sino lo hubieras gastado;
y el traidor disimulaba
el intento mal formado.
Asi que llegó la noche,
padres é hijos se acostaron,
y á eso de las once y media,
aquel hombre endemoniado
se levantó de la cama,
y en sus manos ha tomado
un cuchillo que tenia
para el caso preparado,
y á su inocente muger,
que estaba en sueño pesado,
de tres golpes que le dió,
la cabeza le ha cortado;
luego la puso en el suelo
y ella misma daba saltos,
y con voces claras dijo:
Valgame Dios Soberano!
Marido en que te ofendí
que asi la muerte me has dado?
Ay hijos de mis entrañas,
yá vuestra madre ha finado;
y con esto se quedó
cadaver frio, y elado;
y á aquellos cuatro angelitos
con un furor obstinado,
y con diabolica ira
á todos ha degollado.
O, que padre tan cruel!
atemorisa el pensarlo.
En la otra segunda parte
se dirá lo que ha quedado,
y los auxilios que tuvo
para llorar sus pecados.

FIN.

SE-

SEGUNDA PARTE

EN QUE SE PROSIGUE LA TRAGICA HISTORIA DE la maldad, y cruelisimo atrevimiento con que Lorenzo de Texado executó las muertes de su muger, é hijos; y como alcanzó el perdon de Dios y de la Justicia por intercesion de Maria Santisima, como mas largamente lo verá el curioso.

YA que en la primera parte
dexamos bien explicado
como este barbaro hombre
tenia ya preparados
aquellos cinco homicidios,
solo por lograr ufano
de las riquezas fingidas,
que el demonio con engaño
le tenia prometido
en su supuesto palacio:
este hombre poco advertido,
de ciego impulso llevado,
quiso cumplir la promesa
que á la dama habia dado:

Aten-

Col. Compte

Atencion , que ya prosigo,
todos estén con cuydado.
Ejecutadas las muertes,
luego aquel hombre malvado
cortó las cinco cabezas,
y cruel , é inhumano,
por mejor lograr su intento,
y para no ser notado,
ocultó los cinco cuerpos,
y en un pozol os ha hechado.
Valgame el Cielo , que horror !
que angustia ! que sobresaltos
padece mi corazon
para poder explicarlo !
Mas el desdichado hombre
en su ceguedad ufáno,
sin ser del pueblo sentido,
con diligencia , y cuydado
cogió las cinco cabezas
en un costal , y ha marchado,
con deseos de llegar
al palacio ya nombrado,
y con ansia , por gozar
de aquella dama los brazos,
sin considerar que todo
fué ficcion , astucia , engaño.
Mas viendo no hallaba nada
en el sitio señalado,
y viendose de tal suerte,
y de aquel modo burlado,
desesperado decia :
yo he de morir condenado,
pues ya no tiene remedio
lo que tengo ejecutado :
venga el demonio , y me lleve
antes de verme afrentado ;
maldita sea tal dama,
y malditos tus estados,
quien de mugeres se fia
no saldrá muy bien al cabo :

Estando en estas razones,
al momento lo cercaron
tres infernales demonios
en la forma de lagartos ;
con algazara , y estruendo
querian arrebatarlo.
Mas viendo tales visiones
se quedó atemorizado,
y Lorenzo arrepentido,
conociendo su pecado,
alzó los ojos al cielo ;
y dijo : Dios soberano,
yo soy la oveja perdida,
volvedla á vuestro rebaño
como Divino Pastor :
no mireis á mis pecados.
Y vos , Virgen de Belén,
refugio , norte , y amparo,
no permitais , gran Señora,
que me vea condenado.
Divino Antonio de Padua,
de las almas abogado :
Sagrados Evangelistas,
pedid á Dios Soberano
me perdone los delitos
en que metido me hallo.
Y hecha esta rogativa,
ó que portentoso caso !
Se le apareció la Virgen,
Evangelistas , y santos,
y Jesus de Nazareno,
su Pasion manifestando,
y su magestad le dijo :
Ven acá , hombre malvado,
tu has tenido atrevimiento
para levantar la mano
contra mi recta justicia,
oprobios ejecutando ?
No consideras que yo,
muerte afrentosa he pasado

para

para darte el ser que tienes,
y tu estás despreciando,
pues te he dado en esta vida
los posibles necesarios
para ti , y tu familia,
y todo lo has malogrado :
y no contento con eso,
cinco vidas me has quitado,
y quieres que te perdone !
Ea, demonios , llevadlo.
Al oír estas razones
quisieron arrebatarlo ;
pero poco les valió,
su diligencia fué en vano,
que la Santisima Virgen
le ha cogido de la mano,
y á Jesus de Nazareno
de esta suerte ha suplicado ;
Hijo mio , Rey eterno,
por aquellos santos pasos,
por aquellas tres caídas,
que disteis para el Calvario
llevando la cruz á cuestas,
Vos teneis de perdonarlo ;
pues ha sido mi devoto,
no quiero desampararlo.
Entonces dijo el Señor
con un semblante agraciado :
Madre mia , Madre mia,
hagase vuestro mandado ,
vuestra intercesion le vale
de no morir condenado.
Al oír tales razones,
los demonios se marcharon
dando espantosos bramidos,
al infierno se bajaron.
Luego Jesus , y la Virgen,
á su devoto encargaron :
coge estas cinco cabezas,
vete al lugar de contado,

y á aquellos difuntos cuerpos
manda que les den sagrado ;
enmienda tu mala vida,
dá cuenta de lo pasado :
y porque todos te crean,
en tu frente te señalo
una cruz, con un letrero,
que dice , Jesus sagrado
ha perdonado este hombre,
por los ruegos soberanos
de la Virgen de Belén,
que por él ha suplicado :
Y ahora quedate en paz,
y la devocion te encargo.
Al punto desaparecen,
dejandolo consolado ;
y Lorenzo muy contento
fue á su casa de contado.
Llevó las cinco cabezas,
y los cuerpos ha sacado
del pozo , luego dió cuenta
del suceso declarado :
viendo la cruz y el letrero
se quedaron admirados.
Dispusieron los entierros,
y al punto los enterraron,
y dieron gracias á Dios
por beneficios tan altos,
y el padre de la difunta,
que no quiso perdonarlo,
echando mil juramentos,
estas palabras ha hablado :
esa cruz , y ese letrero,
Señores , es falso , falso,
y aunque me lleve el demonio
yo he de hacer por castigarlo ;
y al decir estas razones
permitió Dios soberano,
que viniese un torbellino,
y al punto fué arrebatado,

re-

remontando por los ayres,
sin saber donde ha parado.
Al otro dia siguiente,
Lorenzo con gran cuydado,
muy contento fué á la Iglesia,
y al instante se ha llegado
á los pies de un confesor,
y confesó sus pecados ;
y el confesor advertido,
de tal suerte le ha exortado,
que tan solo tuvo aliento
para rezar el Rosario
á la Reyna de los cielos,
que en penitencia le ha dado :
Y asi como recibió
nuestro Dios Sacramentado,
fué tan grande su dolor,
que en su corazon le ha dado,
que en las manos del Señor
su espiritu ha encomendado,
y dió muestras de que fué
á aquel eterno descanso.
A vista de tal ejemplo,
todos humildes pidamos
á Dios , y á su santa Madre,
á San Antonio , y los Santos
divinos cuatro Evangelios,
que nos libren de los lazos
de los perversos demonios,
y de pensamientos malos,
y que despues de esta vida,
en la gloria nos veamos.

F I N.

Barcelona : En la Imprenta de los Herederos de la Viuda Pla,
calle de Cotoners. Año 1833.

435